

La forma más antigua del atardecer

Taller de poesía y fotografía



Territorio-libro 2024
Colectivo Nuevas Voces

La forma más antigua del atardecer

Taller de poesía y fotografía

Territorio-libro 2024
Colectivo Nuevas Voces

La forma más antigua del atardecer

*

Territorio-libro 2024
Colectivo Nuevas Voces

Tallerista: Ana María Bustamante

Participantes: Geraldine Arroyave, Tatiana Velásquez, Valeria Zuleta, Paloma Marín,
Yurany Galvis.

©De los textos: las autoras

©De las fotografías: participantes del taller

©Nuevas Voces Editores

Primera Edición: Nuevas Voces Editores, Medellín, noviembre de 2024

Compiladora: Ana María Bustamante

Edición de textos e imágenes: Ana María Bustamante

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Imágenes de carátula: Tatiana Velásquez.

Colectivo Nuevas Voces: Felipe López, Daniel Acevedo, Camilo Restrepo, Manuela Salinas, Ana María Bustamante, Johana Casanova 'Gaia', Juan Felipe Posada, Daniela Uribe, Lina Trujillo, Kelly Jiménez.

www.nuevasvoces.org

nuevasvocespoeticas@gmail.com

Cel: +57 3178832701

Reservados todos los derechos. Prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento.

Índice

Geraldine Arroyave • 7 •

Tatiana Velásquez • 15 •

Valeria Zuleta • 27 •

Paloma Marín • 41 •

Yurany Galvis • 57 •

Geraldine Arroyave



Nació en Medellín, en 1996. Es Licenciada en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Ha participado en talleres y espacios literarios orientados por poetas de gran reconocimiento y trayectoria: Lucía Estrada, Yenny León, Lorena Zapata, Ana María Bustamante y Ronald Cano. Su primer poemario “En la médula del silencio” salió a la luz en el año 2023 en el marco de la 17° Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín. En julio de 2024 participó como poeta invitada en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en su 34° edición.

En la actualidad, además de seguir en el desarrollo de sus búsquedas sensibles y artísticas, es profesora de español como lengua extranjera.

Plegaria

Querer ser también la hoja que se mece en el umbral del sol
bosque insomne
hada que habla con criaturas enigmáticas:
constelación de luciérnaga,
letanía de mantis religiosa

Cubrirse con la piel más permeable
de la mirada, el picaporte,
de las rendijas, el retazo del aire

Abrir un resquicio para huir hacia la sombra

¿Cuál es la forma más antigua del atardecer?



Malva

Cauces de mi origen
son apenas abrazados por la adherencia de la luz.

Trazan una fuga en la que voy enredándome
hasta escapar
entre los agujeros de una sombra vieja.

Violáceas, las huellas de una crisálida:
su búsqueda,
su metamorfosis,
el espíritu de un jardín de malva.

Un vértigo aún oculto
salpica
los tejidos
de las alas
en la delgada y libre figura de la noche blanca.

Los bordes del sol
me revisten
mientras nazco bajo un color extranjero.

Mis hilos,
hijos de otros arroyos
huyen y se renuevan,
peregrinos,
hacia lo invisible.



Retorno

El río brota ante la marca foránea
de una estrella

El cuerpo,
 que es hogar,
como el caracol
con espirales a cuestras

La roca,
 que es capa sin fondo,
en el corazón abismal del agua

La materia y el misterio de la tierra:
lenguajes perpetuos,
eternidad recién nacida.



Tatiana Velásquez

Medellín, 1988. Socióloga y Especialista en Gestión Ambiental. Apasionada por las artes plásticas, la lectura y la escritura. Ganadora Estímulos PP Cultura 2017 y Tercer Concurso Mi Comuna al Cuento 2014.

Contemplo privilegio e inmensidad en el agua que baña mi cuerpo,
agua precisa para desvanecer la culpa,
para limpiar los pensamientos,
suave al tacto
sabor a limón y flor de manzana.
Luego,
desaparece el agua
sólo queda el vapor que arruga mi mirada,
tibio y asfixiante en los labios.





I. El Mar

El mar habita en mí
su oleaje da forma a mis curvas,
metamorfosis constante que distorsiona la imagen frente al espejo.
Habitan en mí el acero y los colores
en el afán por fabricar mi nido perfecto,
mi espacio seguro hecho de barro
de la tierra misma.
Me habita la nada y la rabia
y suelo morder la negrura de la carne
para arrancar la angustia.

II. La Luz

Revolotea la luz en mi mente,
la incertidumbre se despedaza y vuelve a tejerse.
No me alcanza el lenguaje
para ver las huellas de la calma.

III. Insecto

Soy un ser nostálgico,
una dualidad entre el fuego y la llama extinta.
El asombro es un insecto que recorre mi espíritu
amar es verle arrastrarse desde mi vientre a la cabeza.
Sin embargo,
a veces,
Sólo quiero ser un madero revestido de hielo.

IV. Abstracta

Es más fácil comprender
que soy una araña que urde los hilos por décadas
y un alacrán dispuesto a picarle en el pecho.
Difícil definirme si soy abstracta
en una suma de recuerdos frágiles.



Narices mojadas

Narices mojadas
al calor del amparo.
En mi alma somos tres,
un despertar en las baldosas del abuelo
y uno en aquel refugio que acoge la tragedia.
Somos tres,
una noche y una tarde.

Siempre mi habitación
para los tres,
donde se arroja nuestra respiración.
Siempre los tres
nuestro sostén
a pesar del mundo,
a pesar de todo.

Mis narices mojadas deben partir
van sobre una sombra
el dolor no las alcanza más.
Nombro ese dolor cada vez que dibujo sus rostros en mi sonrisa,
mientras sus patitas resuenan en mis manos.

Ahora hay un vacío
aquel que sujeta un baúl
donde guardo sus pequeñas almas.
Hay un vacío entre sus cenizas y mi existencia
y un camino que me lleva a ellos con cada recuerdo.

Seguimos siendo tres
en la orilla de un mar inmenso,
que no se agota.
Ese mar
que es mi amor por ellos.



La ventana

La última ventana
es un lugar insignificante ante tus ojos,
pero ante mis ojos es
un escape que trae el olor verde
y el azul que pocos contemplan.

La última ventana
roza mi rostro con las hojas secas que arrastra el viento,
con aroma a tierra y a nubes.

En ella se colorea el cielo,
blanco, gris y despejado.
Los árboles danzan
al son de la tranquilidad de una lluvia de invierno.
Los árboles danzan
con el sabor árido que entraña el verano.



Valeria Zuleta



Nacida el 11 de agosto del año 2000. Artista y psicóloga, estudiante de Artes Plásticas. Su interés por narrar los pequeños mundos que le rodean la acompañan desde pequeña, criándose y creciendo entre las leyendas, historias y chismes que escuchaba en su pueblo.

En su trabajo artístico ha explorado los símbolos en su memoria propia y colectiva. El dibujo y la escritura han sido sus amuletos a la hora de contar historias, en una búsqueda constante de un lenguaje que le sea propio; uno que sea el proyector de los paisajes que ocurren en ella, silenciosos y floridos.

El baño

Existe un reflejo:
una estela o neblina
de lo que suele ser una persona,
visita mis cuatro paredes
suele hablar conmigo.

Las gotas recorren mis confines
y mis ojos (la veladura del espejo)
a veces se topan con la extraña
que habita esta casa.

He descubierto que guarda sus palabras
su desnudez, su herida y sus labios
en este lugar
clamante de luz.

Espero paciente su visita
su búsqueda de refugio
el bautismo matutino
la redención en la mirada.

Le cubro en el abrazo de mis aguas
le beso con el roce de mi vapor
sus palabras se diluyen
cristalinas
circundan el pequeño abismo
en un ritual de silencio y remanso.

Aquí el pudor de su sombra es perdonado
como los inclementes años
sobre su piel: aquí ella y el agua
son la misma cosa.



Autarretrato

En mis ojos de niña
las corolas estallan
en florecidas acacias,
en ríos de miel.

Mi piel la ha zurcido
flores salvajes,
las malezas y el barro.
Llorando su néctar
caen mis pétalos
en la tierra mojada
donde siembro mis besos
donde siembro mi nombre.

Mi capullo enrojecido
ve por primera vez el mundo
desnudo, solloza conmigo
pues mucho le he amado
tanto le he escrito
cuánto más por él he sangrado.

Mi rostro es prestado,
y he de devolverlo
a los caminos montuosos
a mis ciénagas y pantanos,
que me han dado su sal y su riego.

Lo he sabido así:
son las nacientes venas
en los rosales hechos piel,
quienes cargan la imagen del destino:
mis pasos y senda
revientan
como caudal herido
de pálpitos carmesí.



Al amor

El abrazo
a medio desvestir
embruja este cuarto
de muros de aire y lluvia
donde mis manos torpes
luchan contra la piel.
He querido contarte
sobre los tipos de desnudez
que ha vivido mi carne.
Cuanto más acecha el recuerdo
más tembloroso el pecho
infinita la pupila
y las piernas: listas para la huida.
En el cuarto, ahora vivo
entierro mi instinto
los fantasmas
el miedo por el intruso.
Nadan conmigo las horas,
trémulo el párpado
medio abierto, medio cerrado
arde la boca
que ahora recita
su poema de amor al mundo;
nace de mi carne
un pequeño río
que desemboca en mi vientre
-la tierra conoce sus caminos-
y el mío se me derrama:
en las paredes, en las pestañas,
en los labios que besas.

Hace tiempo llevo un estallido en mí,
voy deambulando su cause en tu piel
en tus palabras, en tus saludos y adioses.
Parece que no he conocido otra cosa,
solo el retumbar de un pulso
el sentir morirme o vivirme
pues la sangre me brota
violenta, roja, púrpura, nácar
buscando la tuya.



La ciudad

Cada baldosa cuenta
en vergonzante murmullo
mis susurrados secretos:
como migajas
para encontrar el camino.

Entre paso y paso
me abro sobre las gentes
entre tumultos, frutas, mercancías
entre sus sombras y las mías
mi propio andar.

Esta ciudad camina conmigo,
en sus muros el hollín y el musgo
rayo mis palabras
mis rumbos y promesas.

Este centro, de tentadores colores
melodías tan antiguas como sus calles
ladrillo sobre ladrillo,
polvo sobre polvo
las moscas y los andantes
gestan el ruido de vida.

Unos brotes de romero,
un manojo de caléndula,
y tabaco para calar,
los pasos contados, los escombros
los muros por tapiar
son los talismanes
de estas manos vacías.



Posesión

La ternura me fue dada cualquier día,
qué suave y qué tranquila
ha sido su ofrenda y posada.

Se posan pájaros en las buganvillas
talismán de encanto y recuerdo
que sellan estas cartas al mundo.

Este nombre sepulto,
este cuerpo y su sombra
pide una ventana abierta
un canto
y un grito.

24 febrero

Recordarme el derecho a olvidar
aunque arrastre la pesadez de un susurro
tramposo y sugerente.
Recordarme el espacio al silencio
que amargamente destilo ...
Pero ser yo la que se desangra
ser yo la que somete la llaga y el cuchillo
lejos de manos extrañas
abriendo y besando los labios de la herida
susurros parásitos, exorcizados
desángrome
dueña yo de la corriente
dueña de mi ahogo.

Son dulces los días

El día es dulce en la casa,
la noche cinemática
tonada en humo
que, más que oscura
más que onírica
fue carne cruda al hambriento.
El día se añeja en la cocina,
es punzada
al agónico agarramiento.
El día mermelado y gentil
noche crisálida avanza
florece en música, en caléndula calada
noche floreada aferra
tres silencios, y fue así;
el movimiento me embalsama,
su fuerza ha sido purga
de la puñalada sangría:
tres golpes en madera
porque el día fue botánico
yerbatero
el día brilla en miel.
La casa me arrulla:
las brumas
envolvieron tu alma
las brumas
envolvieron tu cuerpo.





Paloma Marín

Filósofa (2015) y Especialista en Docencia Investigativa Universitaria (2019) de la Universidad Católica Luis Amigó. Egresada del Magíster en Escritura Creativa de la Universidad Adolfo Ibáñez. Docente del programa de Filosofía, miembro del semillero Estética, poética y hermenéutica y del grupo de investigación Filosofía y Teología Crítica de la Universidad Católica Luis Amigó. Editora de la Revista Colombiana de Ciencias Sociales adscrita al Fondo Editorial de la misma universidad.

Cuerpo-orilla

Aquí, donde los cercos de un sentido se trastocan
y solapan con otros.

Aquí, donde la nariz es ojo,

éste, labio

los labios manos.

Donde la tranquilidad del hogar es la piel

y no hay cerrojos más que lunares.

Dentro, sin embargo,

salta la caja eléctrica del entendimiento,

recrimina por qué digo aquí

intrusivos espacio y tiempos de la inmanencia

mientras apunto con el dedo

desde el tejado

al cuerpo extranjero en el que habito.



Mente-abismo

Aquí, donde la orilla de una idea
colisiona en violento egoísmo
con la más próxima.

Aquí, donde reina la más fuerte
la dogmática.

Donde la paz no se logra con
ascetismos vacíos
sino con la unidad de sentido
aniquilada:

la representación de lo pensado
colona por antonomasia
imagen de la substancia
inmutable

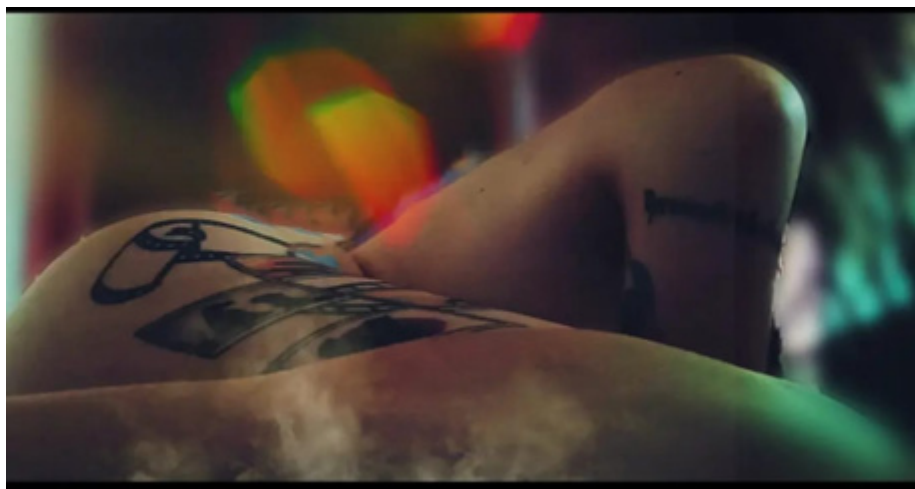
por tanto, persistente
y terca.

Dentro,
ella es el adentro
no conoce el roce
solo fórmulas de identidad
tautologías epistémicas
moralizantes
todo le sabe a síntesis intelectual.
Sin embargo
cómo la mece la luna llena,
cuánto le perturba
el desamor
y qué sola está

dentro
dentro
en
la
caída
libre
de un cuerpo
su cuerpo
que no abraza.

Afección

Aquí, donde estirar los dedos arde
como un cenit solar
la vista agolpa el horizonte
en unidades incomprensibles
pero la lluvia conduce a la
muerte por nostalgia,
un rojo atardecer eclipsa memorias escondidas
y pone cerrojo a las entrañas
mientras huracanes arrasan
con los tejidos pulmonares
haciéndose suspiro.
Aquí, donde el suspiro
carece de gramática
y el cuerpo es la sílaba perdida
de un papel roto
un animal salvaje
febril
testigo último
del cataclismo
que sucede al adiós.
Aquí el cuerpo y la mente
son plásticos embrollos de materia y energía
aglutinados en amasijos marrones
como la plastilina de los niños
donde todo está,
incluso la suciedad.



Azar I

El mundo hiere desde sus fisuras;
me sé fisura y muerdo la lengua
herida
sangro la totalidad.

Busco cuartear los sentidos
evadir la potencia de plenitud.
Con un paso milimétrico se
escapan
infinitos destinos y
un sólo toque
condensa toda la piel
en cenizas de mundos no habitados
y manos
huidizas.

En esta piel
y este mundo
soy simultáneos
cuerpos
invocados por la caricia
eclipsados
por el beso
amparados en el hoy;
presagios de incierto
placer
ajenos a la voluntad.

El azar hecho alba
cuarteo los puntos cardinales de la piel
me sé mundo y muerto tu luz
afilada
sangro una sola partícula
que rompe mis labios.

Busco unificar los sentidos
evadir la potencia de fragmentación
abisal.

Con pasos agigantados vienes
y acude puntual la moira, vestida de ayer.
La piel se expande y rompe
como
 olas
en tu costado,
atómicamente unificada en
 islas
de sudor de tu pecho.

Habito el lecho clavicular
y amparo en él mis pecados.
Por hábito meriendo uno a uno tus dedos.

En tu piel y tu mundo
soy unidad medular de una caricia
el beso que roza sin apenas tocar
anclaje de bordes puntiagudos
que en el puerto oracular de tu faro
se atragantan de espuma
y cosechan el coral húmedo
en el pedrusco lumbar
de mi inexistente voluntad.

Azar II

Hay palabras ceguetas
y silencios como agua en los pies
cuando arden las heridas.
Ahí va,
nadie la ve
lamiento la sangre salada de sus labios
Allá va,
(todas las canciones le llevan a él)
como calima de otoño
en tránsito meridional
directo al abismo.
Que existen abismos
para mirar
mientras la sombra de un cactus
se mueve del dolor a la inercia
del no sentir
ni tener sed
a quedarse inmóvil.
La conciencia en vacuidad
y la impermanencia
alojada lejos, aquí todo existe
tercamente
y con más fuerza la memoria
La sombra emancipada, con todas su esquinas afiladas, entonces
la calima cae
no hay mirada que advierta su existencia,
los pasos de la gente
suelen evitar desiertos, abismos y, sobre todo
la sed.

Azar III

Merodea,
aletea cerca al oído
imperceptible al ojo
un olor,
amenaza con aniquilar
mi potencia neuronal
el sano olvido
la distracción
de mis dedos en otras superficies
de todos modos flameantes
y peligrosas.
En ausencia de la materia,
siempre queda tu olor
un estado más sutil
elevado, ligero y, sin embargo,
más punzante
porque se ancla en la memoria.
Mi nariz
como una extensión de mi alma
con dedos de nostalgia
estirándose siempre a la memoria
de blanda carne
se inclina y aprieta en el puño
la existencia sutil de tu materia
(rozar contigo deseará siempre)
clavada en mí.

Rozar contigo
o pensar que vierto esta agua dulce
en tu mar salado
que chocan tus dedos olas
contra mis piedras piernas.
Que la sed quiebre la soledad de un grano
de arena.
Que a sorbos beba tu saliva hecha alcohol
pues la ha mirado el sol.
Y, déjame
permite que le diga a la luna
plena de solsticios
que tu cuerpo es su antepasado
y este poema
fruto de un solo deseo: decir la carne.
Vida y muerte: ciudades orillas



Si hoy la vida

Si hoy la vida fuera
esa presión en el pecho
inexplicable,
crónica,
corrosiva.

Si hoy la vida doliera
entre la sien y el viento;
si las palabras no dichas
escalpelos ambulantes
se atascan en la tráquea
y el sentimiento de lo bello
huye con el polvo que levantan las tractomulas
de las avenidas del alma;
o el de lo sublime dormita tras la rama caída
y algún ave arrollada en medio de la calle.

Si hoy la vida fuera
día interminable
miércoles de sol con tormenta.

Si un huracán se enreda,
se interna en las pupilas
y todo se emborriona.

Si hoy la vida
que no espera y avanza
a pesar de nuestra pesadumbres
congojas,
destierros matutinos,
te mira hostil
como los extraños paseantes que van a los parques
para sudar las penas,
devuélvele este beso
que dejé camuflado
anoche
en la avenida clavicular.

Enrédate con la caricia
de los dedos palpitantes
que quieren tocar esa otra vida,
esa otra acera
haciendo minería
cierres por restauración del espacio público
en tu espalda.
Persuádeme con una sola metáfora:
tu ciudad sonrisa.



Olor a almendras

La muerte tiene olor a almendras descompuestas
como las cañerías de una ciudad
donde acaban de hallar una ruina,
Se parece a una batalla perdida
al nudo que Penélope no supo unir a
la urdimbre.

A la sonrisa incómoda con un desconocido
cuando cruzamos la calle.
Se parece a perder la orientación
entre edificios que se elevan con sus figuras cosmopolitas
y aquella casa olvidada donde un poeta escribió
su primer verso.
A un acuerdo voluntario con la nada.
A dar limosna y desconfiar del mendigo.

Si no fuera por la terquedad del sol
salir y ponerse
día tras día
Y la soberbia de la vida, por insistir
en que no es buena idea saltar del puente
no pasaríamos desapercibida
la estrechez de las vías
la solidez insólita del mundo cercado
por troncos de cemento
y la gramática del suspiro
nos gobernaría siempre
que un ave cante sobre los tejados
de nuestro ser-siendo-nunca-nada.
Si no fuera por la terquedad de sabernos tan vivos
y no tan a expensas de una muerte absurda
sentiríamos en cada esquina un sutil
olor a almendras.

Yurany Galvis

San Vicente Ferrer, Antioquia, 1997. Es administradora en salud ocupacional y poeta. Sus poemas exploran la identidad, memoria, amor y resistencia en Colombia. Ha publicado en Revista Katmesa de Perú (2024) y crea contenido visual para compartir sus pensamientos desde hace un año. Fundó el club de poesía Latidos entre versos, promoviendo la cultura a través de recitales y talleres.

Desdibujando el dolor

Entre lágrimas, mi imagen se desdibuja
de esta realidad. La respiración entrecortada
me ahoga, hasta provocar inundaciones.
Ojeras profundas como el mar,
una mirada que sigue buscando respuestas.

Lentamente, el agua va asfixiando
todo mi dolor. Cada lágrima escondida
en el silencio, se mezcla entre
el olor mentolado del agua y la sensación
caliente de lava volcánica que va
disipando toda la tristeza.

La ansiedad se empieza a desvanecer
en ese canto monótono e hipnótico
del agua. La espuma del jabón,
sedosa y seductora, que me embriaga
de placer en una nube esponjosa
que me eriza la piel hasta sanar
mis heridas por completo.

En ese espacio íntimo, desarmo
mi armadura, quedando vulnerable
para sentir toda a flor de piel.

Entre lágrimas, vuelvo a renacer
con más fuerza para dibujar
nuevamente mi imagen,
y hacer que realmente cobre vida
para no seguir pasando desapercibida
por mí misma.



Renacimiento desde las ruinas

Mi cuerpo es un templo griego en ruinas,
donde columnas de carne y hueso se quebrantan
con el paso de los días.

Mi rostro es un mapa de líneas y curvas,
que reflejan mis batallas campales,
los holocaustos que han forjado mi ser.

Mis lunares, pequeñas flores que brotan
en mi piel, sin temor. Cada uno,
un regalo del cielo, un recordatorio
de mi belleza interior.

Mis pensamientos, un laberinto infinito
donde ideas y sueños danzan,
Se entrelazan como telarañas,
Hilando mi creatividad e imaginación.

Mi corazón, un mar en tormenta,
que renace más poder con cada
obstáculo.

Las tormentas me han llenado de gallardía,
incluso cuando deseaba que expirara mi vida,
Siendo tan solo una niña.

Pero me llené de valentía,
y le dije a la muerte que no era
mi turno, porque quería seguir
brillando en este mundo, aunque
me tacharan de débil por expresar
mis emociones.

Luché incansablemente para amarme,
con desenfreno zarpando a navegar
sola por mis sueños, porque entendí
que todo lo que buscaba siempre
habita en mi interior.

Finalmente encontré ese salvavidas
que me mantendría a flote:
el amor propio que renació
de las profundidades de mi ser.



Amor HFC

Tal cual la fibra óptica,
transmite la energía a los circuitos está mi mente susurrando
[tu nombre,
es de cuerdos sin sentimiento razonar cuando el corazón habla,
cómo puedo conducir mis pensamientos para que sepas
[que te deseo solo a ti.

Soy el cable coaxial que daría sentido a tus días
ni un Reset MTA lograría desconectar el número de días que te pienso
cuento tus tristezas y también tus alegrías.
Tú eres la cabecera, yo soy la red del abonado
tenemos que estar juntos siempre nunca separados.

[Enciendo el decodificador después de la televisión.
No sé si es amor u obsesión, pero todo me hace pensar en ti.

un grito de gol en ESPN
hasta una película en Fox Family también
200 megas tengo para escribirte que te extraño
pero no me salen las palabras
lo siento soy yo. Es un error capa usuario.

Del mismo modo en que el teléfono se conecta a la MTA
me encantaría estar en tu mente y más allá espero que me entiendas
aunque esto es algo técnico
espero que cada vez que nos miremos
siga sintiendo que esto es algo épico.

Medellín

Medellín se escribe con arte y cultura, se escucha el rap como poesía pura. En cada esquina de cada barrio, un sentimiento vago pero sabio, el verso, sustento diario, el pan de cada día.

Mueve a la gente a luchar por su vida, prefieren hablar verdades al mundo, no ser sumisos ni ignorantes.
versos rápidos, violentos,
liberan sus pensamientos,
no quieren más disparos de violencia.

La expresión artística es su libertad,
donde crean conciencia desde su realidad,
por medio de la escucha, el análisis y el pensamiento,
transforman la vida de aquellos que sienten perder
el aliento.



